

## VIH-sida: Un reto al abordaje ético

**Psic. Adriana M. Tejada Montaña**

El VIH-Sida es una compleja realidad a la que se enfrenta nuestra civilización y lo hace planteando, entre otras, dos cuestiones — ambas con una fuerza y profundidad que nos hacen detenernos ante lo evidente—, por un lado, lo inevitable de la muerte; por el otro, las limitaciones de la ciencia y de la técnica, que no tienen respuesta eficaz para todo.

Este binomio se hace presente en la preocupación del ciudadano común, que, como espectador, tiene miedo de que “el mal le alcance” y que, por ignorancia, toma decisiones muchas veces erróneas, buscando barreras de protección físicas, sociales y emocionales, que le alcancen la seguridad que ve amenazada.

Por otro lado, quien está enfermo, por un comprensible mecanismo psicológico (mientras existe posibilidad de curación el hombre tiende a alejar de sí la perspectiva de la muerte), basa su seguridad en la eficacia de la ciencia y de la técnica.

Sendas situaciones postulan la necesidad de un planteamiento ético. Es propio de la verdad de la libertad humana el asumir las consecuencias, a veces irreparables, de los propios actos; la muerte es la perspectiva vital de todos y debemos confrontarnos con ella; la ciencia y la técnica no son la panacea que lo resuelva todo. Es necesario reflexionar sobre lo correcto o erróneo de algunos elementos culturales que configuran la mentalidad contemporánea.

### **Los prejuicios**

La existencia de prejuicios discriminatorios contra grupos sociales o individuos refleja un tipo de comportamiento humano inapropiado, según el cual, segregando a las personas portadoras de VIH (o seropositivas), se conseguirá combatir este o aquel comportamiento.

Es conveniente hacer de lado el juicio moral con respecto a las causas que han provocado el contagio, ya que, si nos quedamos en las conductas de riesgo y en los grupos vulnerables, se puede con facilidad desviar la atención de lo que realmente es necesario para hacer frente a la “pandemia”: nos centramos en el juicio moral de los actos de las personas que han contraído la enfermedad y nos “lavamos las manos” de cualquier compromiso.

Detrás de los prejuicios está una equivocación de fondo: lo que se desea combatir no es la enfermedad (con medidas de prevención, y de asistencia cuando es necesario), sino el comportamiento.

### **Repartición de los recursos**

Es indispensable que los recursos disponibles se pongan al alcance de todos, de manera razonable y proporcionada, pues la población infectada no sólo se halla lesionada por su propia enfermedad, estigmatizada y abandonada en muchos casos por la sociedad, sino también vulnerada económicamente, pues sus necesidades básicas están, muy a menudo, insatisfechas.

### **Las terapias y los cuidados paliativos**

Otro aspecto que puede y debe ser tomado en cuenta por los profesionales de la salud es el abordaje del tratamiento de los pacientes con Sida. Es necesario ubicarse en el contexto de la enfermedad y de sus reales posibilidades terapéuticas, dado que el mismo afán de encontrar soluciones lleva a instrumentalizar a los pacientes y a ofrecer tratamientos desproporcionados, con las consecuencias éticas que ello implica.

El cuidado paliativo ha tenido un importante desarrollo en el ámbito de la enfermedad terminal en pacientes con cáncer, y se ha reconocido como efectivo para paliar los síntomas inherentes a la evolución de la enfermedad al tratar al paciente en todas sus dimensiones: física, psicológica, social y espiritual. Pero en el terreno del tratamiento de pacientes con Sida, los profesionales de la salud con frecuencia se resisten a reconocer el carácter terminal de una enfermedad. En este campo, es imperativo desarrollar el cuidado paliativo y sobre todo entender que la existencia humana tiene límites, que la ciencia no puede pretender trascender y que es un deber moral de los profesionales entender la finitud de la vida.

Un adecuado acompañamiento a nuestros pacientes y sus familias, dentro de las posibilidades de la ciencia, es lo que en realidad pone a prueba el verdadero sentido de nuestra profesión y la moralidad de nuestros actos, respetando el valor de la vida humana.

### **Ética de las personas portadoras de VIH**

Por su carácter de incurable en la actualidad, el VIH – Sida, involucra directamente la reflexión y el compromiso del enfermo mismo ante su vida: la responsabilidad moral que puede suponer el haber contraído el virus y el poderlo transmitir a otras personas.

El ejercicio de la libertad tiene consecuencias. En este ejercicio existen todas las posibilidades a las que la inteligencia puede llegar, y sólo las que la voluntad elija, serán las que marcan la diferencia en la manera de enfrentar la enfermedad y permiten trascender a través de ella. Cada uno llegará hasta donde su conciencia lo decida.

Nos quedan muchos retos, aparecerán nuevas enfermedades y situaciones, en donde la bioética no puede seguir sólo reflexionando ante los hechos cumplidos. Por el contrario, debe trabajar con más empeño, en una reflexión que permita informar y formar éticamente a la sociedad y así lograr un actuar justo, solidario y constructivo. Frente a la epidemia del VIH/Sida apenas comienza nuestro actuar.